

sazon y descontento en primer motor de nuestras acciones ; porque entónces solo depende de circunstancias accidentales el que el individuo se hunda en la disipacion, llegue á ser víctima de extraviada ambicion, se aliste en las filas de los soldados, ó se incorpore en alguna asociacion en que la novedad de las empresas produzca sensaciones que impidan á el alma ser presa de sí misma. 3º El juicio se ofusca por no saber y apreciar lo mismo que un ser de la mas limitada capacidad está obligado á conocer la extension en que puede emplear sus esfuerzos y por consiguiente los medios que para ello deberia emplear. Asi es que los que emprenden instruir y mejorar la humanidad, y suponen que la naturaleza misma de su vocacion los coloca fuera del alcance de la opinion pública, muy frecuentemente encuentran que son igualmente reprobables por ella, y que ellos mismos necesitan grandemente de instruccion y mejora.

La palabra esclavitud trae anexa una odiosa significacion; y sin embargo merece considerarse muy seriamente si la distincion entre lo que llamamos esclavitud, y algunas otras formas de servidumbre, no es en la mayor parte sino artificial. La primera denota en su mas alto grado la relacion que existe entre el amo y el siervo, ó el patron y el obrero. Las facultades no desenvueltas de los niños dan lugar á una relacion semejante. Las incapacidades de carácter fisico y moral, bajo las cuales viven los sirvientes domésticos y la gran masa de obreros en todo país civilizado, da origen á la misma conexion. ¿ De qué sirve llamar libres á semejantes hombres, si la abyecta y estrecha condicion en que viven entumece de tal manera sus inteligencias, que les da poca mas latitud de accion que á las de los mismos esclavos? En una investigacion de esta clase, es la cosa, y no el nombre lo que buscamos. Es verdad que seria muy de desearse, que se curasen todas estas desigualdades en donde no existe la

esclavitud ostensiblemente, lo mismo que en donde se halla reconocida abiertamente. Mas para hacer esto seria necesario que tuviesemos la capacidad de reglar invariablemente la relacion entre el capital y el trabajo, lo que implicaria por parte del legislador un completo control sobre las leyes que gobiernan el aumento de la poblacion. Y ni aun entónces es cierto que tuviesemos buen éxito ; puesto que hay tantas desigualdades en las facultades, disposicion y temperamento de los individuos, que dan origen á toda diversidad concebible de sagacidad y esfuerzos, desde los mas débiles, hasta los mas robustos y enérgicos.

Es en vano decir que lo que se llama la institucion de la esclavitud contradice todo el órden de la Providencia ; porque en todas partes la sociedad presenta las mas enormes desigualdades en la condicion de los individuos. Ni es posible destruir estas desigualdades, á menos que renunciemos á la civilizacion y volvamos á un estado de barbarie.

Que una raza de hombres sea inferior á otra no es mas inconsistente con la sabiduria de la Providencia, que el que grandes multitudes de la misma raza giman bajo la mas grande inferioridad y desventajas, en comparacion con sus compañeros. No sabemos porque unos llevan una vida de agonias y enfermedades, y porque un número mayor mueren en la flor de la juventud. Solo podemos conjeturar, que si no hubiese esas desigualdades, la poca virtud que hay en el mundo dejaria de existir en todas partes.

La institucion de la esclavitud, cuando es sobre la raza africana que se ha impuesto, puede significar simplemente que, por cuanto el periodo de infancia y de juventud se prolonga en ella por toda la vida, puede serle eminentemente ventajoso el que se crie una tutela para vigilarla y cuidarla. Personas amables y excelentes han comentado detenidamente sobre el mal trato y severidad de los amos ; pero nin-

guno ha tenido el atrevimiento suficiente para decirnos todo lo que sabe. La sociedad doméstica, en todas sus relaciones, nos mostraría con frecuencia males del mismo carácter, si sus secretos no estuvieran felizmente ocultos á la observación pública. Puede tal vez asegurarse que todo país nuevo se ha poblado en una gran extensión por personas jóvenes, que en su patria se hallaban rodeadas de influencias, con las cuales, por una razón ú otra, no estaban contentas. Hay un límite dentro del cual la filantropía mas franca y temeraria se vé obligada á detenerse, y ese lugar de alto es el recinto de la vida doméstica, aunque en ella es que se halla el cimiento de todas las virtudes y vicios de nuestra raza. No sería conveniente levantar aquí el velo, nada mas que para mostrarnos cuan poca virtud genuina existe, y así estigmatizar los esfuerzos de los filántropos, así como quitar á estos la autoridad con que hablan. Es doloroso pensar, que una gran parte de los individuos de la humanidad son conducidos á hablar mucho de los defectos de los demas, con el objeto de producir la impresion de que ellos se hallan libres de alguno ellos mismos.

Jamas debe olvidarse, que ninguna institucion puede existir en medio del siglo XIX, sin participar grandemente de su influencia. Como se ha modificado asombrosamente la especie de servidumbre que en algunos estados europeos existía, en virtud de las instituciones que la rodeaban y de la mejora general de las costumbres, así el sistema de esclavitud que prevalece en los estados americanos del sur, ha recibido una mas decidida impresion por la misma causa. En la division oriental de la Europa, en donde los alquileres por dinero son desconocidos, en donde aun el plan del cultivo á medias no se ha introducido, sino que existe casi exclusivamente el sistema del trabajo de siervos, el trato que reciben los siervos no es ni con mucho tan

humano como el de los esclavos americanos. En Austria, el *Urbarium* de Maria Teresa continua siendo todavía la *magna charta* de los aldeanos. No obstante, se ha quitado muy imperfectamente la autoridad absoluta que los dueños de tierras ejercian sobre ellos. En 1791, los campesinos de Polonia consiguieron obtener una nueva carta de libertades; pero fué solamente en el nombre, y su condicion no ha mejorado sustancialmente. Durante el último medio siglo, las leyes, las costumbres, y las maneras han sufrido un gran cambio. Pero en ninguna parte se nota tanto este cambio como en los Estados Unidos. Por tanto, no es sorprendente que extrangeros inteligentes hayan hecho alto en el hecho de que la condicion de los esclavos en América es completamente preferible á la de los trabajadores libres, aun en la Europa occidental. Es imposible dar impulso á las instituciones sociales en una parte, sin que se haga sentir tambien en otra. Y esto por la sencilla razon de que toda especie de influencia moral obra sobre una institucion, no como un sistema seco sino que penetra al fondo, y afecta las costumbres y disposiciones de los seres que la ponen en movimiento.

Así la institucion de la esclavitud, progresando con las costumbres, y participando del espíritu que anima las instituciones libres, puede modelarse de tal suerte que llegue á adquirir un carácter todavía mas favorable. Puede en efecto venir á ser una rama de la economia doméstica de la familia, que no difiera de las otras sino en la naturaleza de las ocupaciones á que sea consagrada.

En la república romana, el tratamiento que se daba á los esclavos era en extremo cruel. Marcarlos, darles tormento, mutilarles las orejas y las narices, crucificarlos, eran cosas que se hacian por las faltas mas triviales. Estaba reservado al pueblo que estableció el primero instituciones libres,

introducir tambien el único sistema humano de esclavitud que haya existido nunca.

Mr. Sismondi, en su historia de las repúblicas italianas, observa, que no es al cristianismo á quien se ha debido la abolicion de la esclavitud; y refiere varios casos en que los cautivos tomados en las guerras de aquellas repúblicas, fueron indistintamente reducidos á la esclavitud. Y esto tan tarde como el siglo diez y seis. Sin embargo, en el último pasage califica su observacion diciendo: « que no es á la iglesia romana á quien hay que conceder este alto elogio. » Porque el cristianismo es el padre de la filantropía y de esas instituciones que en América han abolido el bárbaro sistema de la esclavitud que estaba en voga en otro tiempo, y criado una institucion que difiere de esta, tanto como las instituciones políticas difieren de las de las comunidades europeas.

La influencia de raza es una materia que ha llamado últimamente la atencion de los filósofos investigadores. Puede ser que la luz que se ha dado sobre ella, sea todavía demasiado imperfecta para resolver todas las dificultades de que se nos presenta rodeada. Pero seria un gran error creer que la cuestion no está de ningun modo relacionada con la de la esclavitud en los Estados Unidos. Por el contrario, es la sola circunstancia que hace que la cuestion sea en extremo difícil, tanto por lo que respecta al amo como al esclavo. Los filántropos, al ocuparse de la cuestion, desean tratarla en proposiciones las mas abstractas imaginables; pero es de infinita importancia hacer aplicacion de estos principios, para averiguar si ellos no están los limitados y calificados por una extensa serie de experiencia y observacion. Es ciertamente muy notable que Europa es el solo de los cuatro continentes que se halle enteramente civilizado; y Europa es la sola que está habitada por la raza

caucasa ó blanca. Es igualmente notable que en Africa jamas se ha descubierto huella de civilizacion, sino en donde la raza blanca ha penetrado. Las antiguas repúblicas de Egipto, Cartago y Cirene no se componian de etíopes, como algunos suponen. Todas tres eran establecimientos de la Arabia, la Jonia y la Fenicia. Parece que la raza blanca no ha tenido ni aun la facultad de imitar, para formar instituciones semejantes á las que fueron trasportadas á su suelo. Esta raza continúa envuelta aun en ese inmóvil estado de barbarie é inercia en que se hallaba cuatro mil años ha. Dinamarca, Alemania, Francia é Inglaterra, eran habitadas por bárbaros solo ha dos mil años; y sin embargo, por la accion de causas que han obrado tambien sobre el Africa como sobre la Europa, las últimas se han regenerado, y el edificio de la civilizacion que han construido excede en belleza y variedad al modelo de donde se ha tomado. Segun todas las leyes que hasta aquí han regido el curso de la civilizacion, el Africa debia haberse civilizado tan pronto como la Europa. No podemos hallar á esto otra explicacion ulterior, que la de que hay una distincion inherente é indeleble entre las dos razas, que retiene estrechamente á la una dentro de un cierto límite, y permite á la otra extenderse mas allá de él. Negar la distincion no es una señal de filantropía, sino mas bien de desconfianza de esas leyes que han sido impuestas por la divinidad, y que no son mas incompatibles con su benevolencia, que las innumerables diferencias físicas y mentales que existen entre individuos de la misma raza.

La revolucion de Haiti data ya de medio siglo, periodo de duracion suficiente para averiguar algo sobre las capacidades de la raza negra. Dos generaciones de hombres libres han venido á la escena en ese tiempo; pero en ninguna parte podemos discernir huellas distintas de la civilizacion

européa. Las inertes y perezosas propensiones de esa gente, han creado ya costumbres que quitan toda esperanza de algun adelanto sustancial. Si hubiesen encontrado desierta la isla, estaria cubierta de chozas como las de los indios salvages. En vez de la valiente actividad que lleva al hombre blanco adelante en la via de la mejora, y le hace descuajar las selvas con tan buen humor como si estoviesse sometiendo un imperio, el negro está satisfecho con apropiarse una ó dos yugadas de tierra. Todo aquello de que se cura, es exactamente de lo que basta para satisfacer las necesidades de la vida animal. Solo tiene el nombre de hombre libre; porque la libertad no importa si no nos libra del yugo de nuestras propensiones y vicios, que son mas degradantes y causantes de amarguras que cualesquiera incapacidades físicas.

Difiero de la opinion de los que creen que los peores efectos de la emancipacion se descubrirían inmediatamente. Pienso, al contrario, que se desenvolverían muy gradualmente, y que el obstáculo para introducir orden é industria entre los negros vendrá á ser no menos, sino mas formidable con el trascurso del tiempo. Al establecerse el nuevo sistema en las Antillas inglesas, la novedad de la situacion en que los negros se hallaron colocados, les infundió por un tiempo insólito ardor y buen humor en sus trabajos. Pero esto desapareció pronto; y han caido en su apatia natural. Es imposible inducir á una raza á hacer grandes esfuerzos para mejorar su condicion, cuando está satisfecha con un pedazo de tierra que le dé con que sostener la vida animal. En las pequeñas islas de las Barbadas y Antigua, en donde apenas se hallará un pié de tierra sin cultivar, los negros se han visto obligados á trabajar. Pero en Jamáica, en donde una gran porcion de la tierra se halla todavía sin limpiar, y en donde por lo mismo es fácil á los negros tener uno ó dos

acres para cada uno, manifiestan la misma disposicion que en Haiti á acurrucarse y arrastrar una existencia enteramente animal. Por tanto, no es extraño que el plan de importar trabajadores de afuera se haya agitado tan seriamente en un tiempo en la Gran Bretaña, y aun llevadose á efecto; ni que despues de haberlo abandonado haya revivido en el momento presente. El experimento en aquellos países no ha sido venturoso. Parece imposible educar esta raza afeminada para la atrevida y vigorosa industria del hombre blanco. Haberlos hecho esclavos originariamente, fué una flagrante injusticia. Introducirlos en la sociedad de los blancos, y dejarlos luchar con seres que les son grandemente superiores, es todavía, una mas grande injusticia. Aun cuando no hubiese una incontestable distincion entre las dos razas, todavía si hay una falta total de simpatia, proveniente de causas que es imposible destruir, todos los esfuerzos para refundirlas en un puebló deben fallar. El hombre de estado está obligado á tener en consideracion todos esos principios secundarios que están en nuestra naturaleza, y que ejercen tan vasta y permanente influencia sobre la conducta humana. Debe hacer concesiones en consideracion á ellos, como el maquinista las hace por los efectos de la friccion. Si solo fijase su atencion sobre ciertas leyes primarias, que ciertamente son fundamentales de la sociedad humana, pero que se modifican grandemente en su modo de obrar, corre el riesgo de perder todas las ventajas que pudiera derivar de las unas ó las otras. Nadie cree que las preocupaciones de parentesco puedan ser vencidas, ó que si esto fuese posible, condujese al bien de la sociedad. Ellas constituyen una parte importante de nuestra estructura, y no se desatienden mas que esos principios generales que reglan las asociaciones extensas de hombres. Sin embargo, las afecciones de parentesco encierran nuestra atencion y

nuestras vistas dentro de un círculo muy estrecho, y modifican por consiguiente nuestra conducta, respecto de todo lo que se halla fuera de ese círculo. Se ve la misma analogía en toda la economía de la naturaleza humana. Por tanto, toca á la prudencia humana recojer todas estas desigualdades, y señalar á cada una su lugar apropiado.

La asociacion filantrópica, que proyectó la colonia de Liberia, estaba perfectamente al cabo de la verdad de estos principios. Por lo mismo hicieron una regla fundamental que ningun blanco se establecería en ella. Puede fácilmente concebirse la inmensa ventaja que resultaría en aquel país de la presencia é influencia de la raza blanca; pero es en el supuesto de que esa influencia fuese de un carácter no sujeto á objeciones. Y como no es posible hacer tal suposicion, hombres sabios y llenos de discernimiento han determinado llevar á efecto la separacion de las dos razas. El establecimiento de Liberia es uno de los planes mas notables en que se haya empeñado la humanidad emprendedora, aun en un siglo que se distingue por todas las empresas nobles y generosas. La filantropia, que lo proyectó, se ha visto sin embargo obligada á tomar en consideracion la distincion de razas, como que ella constituye uno de esos principios secundarios que influyen en la conducta humana á despecho de todo lo que podamos hacer.

Podemos decir que la diferencia de color y de organizacion fisica deben verse como circunstancias accidentales únicamente; pero de aquellas que ejercen una grande influencia sobre las acciones de los hombres. El periodo particular en que hemos nacido, las instituciones bajo las cuales vivimos, el país á que se contraen nuestras vistas, y que empeña nuestro patriotismo, fueron originalmente circunstancias accidentales solamente. Pero desde que existen, dejan de ser accidentes, y materia sujeta á nuestra voluntad.

Podríamos haber nacido en otro período del mundo, ó en otro país; haber sido criados bajo de otras instituciones, y por esto haber nuestros hábitos, nuestro carácter, y todo nuestro plan de pensar tomado una direccion diferente. Si en todos estos particulares hemos tenido la suerte de que nos toque la mejor parte, gocemos de nuestro privilegio discretamente, y no despreciemos las bendiciones de que gozamos, porque no podemos enmendar las obras de la Divinidad segun la medida de nuestros crudos conceptos.

Como la diferencia de color no depende enteramente del clima, hay toda especie de razones para creer que ella tiene alguna significacion. Su objeto ha sido sin duda significar que hay una diferencia en la estructura intelectual de las dos razas; y que por lo mismo es prudente mantenerlas separadas. La forma y constitucion fisica de los individuos de la misma raza, son con frecuencia de tanta consecuencia, que dan un colorido á toda su vida, y ponen un sello sobre su conducta á pesar suyo.

Hay una clase de filántropos que querrian que considerásemos á los hombres como meros espíritus separados del cuerpo, y enteramente libres del embarazo de la materia; — error generoso, si las vistas estrechas y limitadas á un solo aspecto de las cosas en que tiene origen, no condujesen á consecuencias de una tendencia enteramente opuesta, y no diesen un vivo ejemplo de la incansable accion que ejerce la parte inferior de nuestra naturaleza sobre los que creen haberse elevado mas completamente sobre ella. Nunca tiene nuestro ser mas riesgo de sensualizarse, que cuando cree que ha llegado al grado mas alto de iluminacion. El fundador de la secta de los hermanos moravos, deseaba introducir algunos de los ritos obscenos que se practican en la religion de Brahma en el Hindostan. Los cuaqueros de la Nueva Inglaterra, en los primeros tiempos, entraban á los lugares